



supermercado y dan a parar a un magnífico centro comercial de varias plantas. El contraste, en un sutil contrapicado, entre los pobres niños y el níveo y brillante interior, no deja de ser muy significativo, sobre la sideral injusticia reinante. Poco después, se les observa bañándose en una fuente pública... como si fuese su piscina particular, hasta que un policía les echa de mala manera.

la vida que han elegido, es la que les ha tocado vivir. No son adultos, pero deben actuar como tales, pues sus existencias han venido tremendamente marcadas por las drogas, o en el caso de Mamad, por ser un refugiado afgano.

Con todo, Ali es un chico despierto y noble, valiente y leal, algo tosco, al haber recibido la *educación* de la calle, que se siente atraído por Zahra, la hermana de su amigo Mamad, un poco más pequeña que él, quien vende, para



Con esta presentación el director se encarga de facilitar al espectador un marco de situación en el que este grupo de cuatro chicos, capitaneados por Ali, de doce años, sobreviven en las calles de Teherán, delinquiendo y ocupándose de un decrepito taller de neumáticos. No es

ganarse la vida, de forma ilegal esponjas en el metro (en la zona reservada a las mujeres). También Ali, como los demás, tiene una historia triste que contar. Su padre, drogadicto como los de sus otros amigos, ha fallecido. Y su madre está internada en un centro psiquiátrico, tras



perder a una hija, por lo que está solo, pero eso no le hace quebrarse, lucha y sobrevive en las difíciles calles. Hasta que, en un momento dado, le hacen un extraño encargo. Debe encontrar un *tesoro* que se halla enterrado bajo un cementerio.



La única manera de acceder al mismo es a través de los bajos de una escuela. Como no puede entrar en ella sin más, él y sus amigos deben matricularse en la misma y pasarse por meros estudiantes. Aquí, el director, Majidi, tiene la excusa perfecta para

adentrarse en otra realidad descorazonadora con mucha sutileza. Pues la Escuela del sol se dedica a atender a niños desfavorecidos; se sostiene con ayudas insuficientes y, ante las deudas acumuladas, está a punto de cerrar por no poder pagar el alquiler del inmueble. Y, aunque Ali descubre el lugar que le puede permitir llegar al tesoro, comprueba que su acceso es complicado. Además, su adaptación en este nuevo entorno no es nada sencilla.

Al principio el director no les quiere aceptar, pero después, tras mucho insistir, empecinado y resuelto como es - ha crecido luchando contra la adversidad- lo consiguen. Y tiene una primera reyerta con unos alumnos que se han reído de él. Ali es orgulloso. Pero su



lucha por conseguir el premio, el tesoro, le hace aferrarse a una esperanza que le lleve a salir de esa pobreza y recuperar a su madre. No quiere más que eso.

tras obstáculo, para alcanzar su anhelado objetivo, llega el temido momento del desahucio.



Así mismo, cada uno de sus compañeros desvela unas cualidades que su situación no les permite impulsar, como Mamad con los números, o Abolfazi, en su habilidad con el balón. Majidi se adentra en un mundo cruel y descolorido, en donde los niños deben actuar como adultos, y los adultos, muchas veces, actúan como niños, pero donde no deja de existir la simpatía y la amistad. Por suerte para Ali, halla comprensión y ayuda en uno de los profesores del centro que cree en su honestidad, a pesar de su carácter impetuoso y fogoso. Y, a la par que Ali va abriendo un túnel bajo tierra, con ayuda de los demás, superando obstáculo

El director intentará recaudar fondos apelando a la solidaridad de la gente a través de las redes sociales, e incluso organiza una fiesta con música y actividades lúdicas donde los niños, para defender *su santuario*, son los protagonistas, pero, a pesar de eso, no es suficiente. La situación para Ali se tuerce más cuando el bedel le descubre y parece que va a denunciarle. Pero logra convencerle de que lo ayude. Además, en una redada detienen a Zahra, y el profesor que siente simpatía por ellos acude a pagar su fianza y la saca de la cárcel. La pobre niña ha sido humillantemente rapada.



Majidi convierte, así, la búsqueda del tesoro (muy lejos de la semblanza bucólica y blandita de los *Goonies*) en un retrato social, en los suburbios de Teherán, de una infancia marcada por un

mundo hostil, en mayor medida, en el que los mismos adultos que deberían cuidarles se desentienden de ellos (salvo en el caso de los docentes del centro), y viven sus propios infiernos personales.

T. O. Khorshid. 2020, Irán. Productora: Majid Majidi Film Production. Dirección: Majid Majidi. Guion: Nima Javidi y Majid Majidi. Música: Ramin Kousha. Fotografía: Hومان Behmanesh. Intérpretes: Roohollah Zamani, Shamila Shirzad, Abolfazl Shirzad, Tannaz Tabatabayi, Mohammad Javad Ezzati, Ali Ghabeshi, Safar Mohammadi, Ali Nassirian y Mani Ghafouri. Duración: 99 min. Premios (2020): Festival de Venecia, Mejor actor emergente (Roohollah Zamani)